

## “El elefante en la sala” y “la rana en el caldero”.

Las expresiones metafóricas en los documentales ambientalistas *El Planeta de los Humanos* (EEUU, 2019) y *Punto de No Retorno* (Argentina, 2021)

## “The elephant in the room” and “The frog in the pan.”

The metaphorical expressions in the environmental documentary films *Planet of the Humans* (USA, 2019) and *Punto de No Retorno* (Argentina, 2021)

Amancay Sansiñena  
Facultad de Lenguas, UNC

### Resumen

Jeff Gibbs en *El Planeta de los Humanos* (2019) y Sergio Federovisky en *Punto de No Retorno* (2021) entrevistan a científicos, políticos y ambientalistas para demostrar que el impacto humano en nuestro planeta se evidencia en el cambio climático generado por el calentamiento global debido a la sobrepoblación, el consumo excesivo y el crecimiento económico basado en combustibles fósiles. Ambos documentalistas argumentan que, si bien el medioambiente y el desarrollo sustentable integran la agenda política mundial y de las ONGs ecologistas, las emisiones de gases de efecto invernadero crecen como consecuencia del modelo de producción impuesto por los países centrales. Para Gibbs “el elefante en la sala”, el asunto del que no se habla, son los banqueros, los industriales, los políticos y los activistas ambientales enfocados en la tecnología verde quienes por beneficio económico manipulan a la población, creando la ilusión de la energía verde, de las fuentes de energía renovable, y los biocombustibles, aunque tampoco son renovables ni sostenibles. Según Federovisky nosotros somos “la rana en el caldero” que no advertimos los cambios a nuestro alrededor, inmersos en algún estadio del aumento de temperatura del planeta Tierra y podemos sucumbir si como ciudadanos no contamos con la información necesaria que nos permita tomar buenas decisiones. Es decir, ser una sociedad con capacidad de intervención para que los 15 países responsables del 75 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial dejen de elevar la temperatura del planeta. **Palabras clave:** energía verde, cambio climático, metáfora, documental

### Abstract

Jeff Gibbs in *Planet of the Humans* (2019) and Sergio Federovisky in *Punto de No Retorno* (2021) interview scientists, politicians and environmental activists to expose the human impact in our planet reveals climate change is generated by global warming due to overpopulation, excessive consumerism and economic growth based on fossil fuels. Both documentarists argue that even though the environment and sustainable development are part of the world political agenda and of the ecologist NGO's, greenhouse gasses emissions grow as a consequence of the production model imposed by central countries. Gibbs considers “the elephant in the room”, the issue we do not talk about, are bankers, industrialists, politicians and environmental activists focusing on green technology who because of economic benefit manipulate the population and create the green energy, the renewable energy sources and the biofuels illusion even though they are neither renewable nor sustainable. Federovisky believes we are “the frog in the pan” that does not notice the changes around us, immersed in some stage of temperature rise on planet earth and that we could perish if we, as citizens, do not have the necessary information to take the correct decisions. That is to say, become a society with the capacity to intervene so the 15 countries responsible of the 75 percent of greenhouse gasses emissions worldwide stop rising the temperature of the planet.

**Keywords:** green energy, climate change, metaphor, documentary film

Los grandes eventos biológicos y geológicos que ha experimentado la Tierra desde su formación, más de 4.500 millones de años atrás, hasta el presente, han dejado sus huellas en los estratos de las rocas de la superficie terrestre. La geología estudia esas transformaciones ocurridas a lo largo del tiempo y las divide en unidades de tiempo geológicas que clasifica en eras, períodos, épocas y edades. Esos análisis han llevado a establecer que desde hace unos 12.000 años el planeta y todos los seres que vivimos en él estamos transitando la era cenozoica, la última etapa del período cuaternario, la época del *holoceno*; esto es desde el final de la Edad de Hielo y a partir del surgimiento de la civilización actual con el Homo Sapiens. Durante estos últimos milenios, la vida animal y vegetal no ha evolucionado significativamente, pero sí se han producido considerables cambios en la distribución de los seres vivos a partir de la migración y el asentamiento del ser humano en los continentes, con el desarrollo de la agricultura primero y luego, desde la segunda mitad del siglo XVIII, con la llamada Revolución Industrial y el auge del capitalismo hasta nuestros días.

Inicialmente, la expansión de la industria en ámbitos urbanos y del comercio internacional fue promovida por la máquina de vapor que usaba el carbón como combustible tanto para la maquinaria industrial como en trenes y barcos. Posteriormente, la explotación de otras fuentes de energía como el gas, el petróleo o la electricidad, y materiales como el acero permitieron el desarrollo de nuevos sistemas de transporte (el avión, el automóvil, modernas máquinas de vapor), el impulso de medios de comunicación (el teléfono y la radio) y la producción masiva de bienes manufacturados. En la actualidad, el avance de las tecnologías de la comunicación y el uso de Internet, como la implementación de la energía nuclear y de las llamadas energías verdes renovables, a saber, biomasa, eólica, geotérmica, hidroeléctrica y solar, entre otras, expanden la industria y el comercio transnacional.

Para la biología, este desarrollo de la civilización en los últimos 250 años ha ocasionado profundos cambios en el medio ambiente debido a la acelerada extinción de plantas y animales, la contaminación y el extractivismo. La acción humana en este corto tiempo geológico ha provocado un cambio climático y una crisis ecológica que desde comienzos del nuevo milenio motiva a científicos de diversas disciplinas y a creadores de diferentes expresiones estéticas a comprometerse con la ecología política. Los referentes del pensamiento ambiental promueven una agenda científica, política y cultural centrada en los riesgos tecnológico-industriales, las desigualdades en el acceso a los recursos y la protección del medio ambiente. Es por ello que el químico neerlandés Paul Crutzen acuñó el término *Antropoceno* en el año 2000 para nombrar la nueva época geológica marcada por el impacto

del ser humano sobre la Tierra. Sin embargo, dos historiadores medioambientales, el sueco Andreas Malm y el estadounidense Jason Moore en 2009 plantearon sustituir dicha denominación por la de *Capitaloceno*, ya que consideran que el conjunto de la humanidad no es responsable de la destrucción ecológica del planeta, sino el modelo político, económico y social imperante.

En este ensayo, utilizamos dos conceptos de la bióloga y filósofa norteamericana Donna Haraway y de la antropóloga estadounidense Anna Tsing, *Plantacionoceno* (creado colectivamente por ellas y otros pensadores en 2014), y Chthuluceno (propuesto por Haraway, 2014) para analizar dos documentales: *El Planeta de los Humanos*<sup>1</sup> (2019) de los realizadores norteamericanos Jeff Gibbs y Michael Moore, y *Punto de No Retorno*<sup>2</sup> (2021) del biólogo argentino Sergio Federovisky. En estos textos culturales, además, estudiamos las expresiones metafóricas “el elefante en la sala” y “la rana en el caldero” utilizadas en relación a la crisis medioambiental denunciada en ambas películas cinematográficas.

Jeff Gibbs al igual que Sergio Federovisky entrevistan a científicos, políticos, líderes ambientalistas y ciudadanos preocupados por su entorno para demostrar que el impacto humano en el planeta Tierra se evidencia en el cambio climático como consecuencia del calentamiento global debido a la sobrepoblación, el consumo excesivo y el crecimiento económico basado en los combustibles fósiles. Ambos documentalistas argumentan que, si bien en las últimas décadas el medioambiente y el desarrollo sustentable son parte de la agenda de la política mundial y de las ONGs ecologistas, las emisiones de gases de efecto invernadero han crecido exponencialmente como consecuencia del modelo de producción impuesto por los países centrales de occidente y de oriente. Los dos filmes realizan una ecocrítica al biopoder estatal y a los organismos internacionales por su falta de estrategias de lucha y de políticas de concienciación para afrontar la crisis climática, como también a las organizaciones ambientalistas no gubernamentales por aceptar el financiamiento de grandes corporaciones que usan el discurso de las energías verdes renovables como excusa para continuar con sus prácticas extractivistas de explotación para seguir acumulando capital.

Para los científicos entrevistados en el film documental por Jeff Gibbs “el elefante en la sala”, la cuestión de fondo que está a la vista de todos, pero sobre la que nadie dice nada es la sobrepoblación mundial, la cantidad de seres humanos usando demasiados recursos a gran velocidad. El realizador Gibbs (2019) introduce este tema señalando que: “*aunque cada experto con el que hablé se toma el cambio climático seriamente, todos querían que prestara*

---

<sup>1</sup> <https://planetofthehumans.com/>  
<https://www.youtube.com/watch?v=Zk11vl-7czE>

<sup>2</sup> <https://pdr.fundacionambienteymedio.org/streaming/?nocache=20210618160231>  
<https://www.youtube.com/watch?v=3Y3gUW90mUY>

*atención al mismo problema subyacente.*" (traducción propia) El antropólogo Steven Churchill explica que *"Como una comunidad global, realmente con lo que tenemos que comenzar a lidiar es con el asunto de la población"* (traducción propia). En esta línea, la antropóloga Nina Jablonski explicita que *"El crecimiento de la población continúa siendo no el elefante, sino la manada de elefantes en la sala. Tenemos que controlar nuestra capacidad de consumo porque no somos buenos para restringirla y hay un consumo de recursos desenfrenado."* (traducción propia) A lo que Steven Churchill agrega "ahora un gran porcentaje de ese consumo es suministrado por la agricultura industrial, que está subsidiada por el petróleo. Y no es sostenible. [...] Y no hay marcha atrás." (traducción propia). En el libro *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* Donna Haraway propone:

El Chthuluceno necesita un eslogan, al menos [...] propongo "¡Generen parientes, no bebés!". Generar-y reconocer-parientes es quizás lo más difícil y urgente. (p.157)

[...] Mi propósito es hacer que "pariente" [kin] signifique algo diferente/algo más que entidades ligadas por sus ancestros o su genealogía. [...] Generar parientes es generar personas, no necesariamente como individuos o como humanos. (p.158)

[...] Quizás de aquí a un par de siglos, las personas de este planeta puedan ser otra vez dos o tres mil millones y, al mismo tiempo, ser parte de un mayor bienestar para seres humanos diversos y otros bichos, en tanto medio y no solo como fines. (Haraway, 2016, p.159)

Según Jeff Gibbs "el elefante en la sala", el asunto del que no se habla, son los banqueros, los industriales, los políticos y hasta los activistas ambientales que se han enfocado en la solución de la tecnología verde por beneficio económico y han manipulado a la población, creando la ilusión de la energía verde, de las fuentes de energía renovable: la eólica, la solar, y la biomasa y los biocombustibles a partir de árboles, algas y grasa animal, aunque tampoco sean renovables ni sostenibles. El documentalista Gibbs (2019) presenta su argumento diciendo *"Creo que la cuestión de la biomasa es inviable. Solo encontré un líder ambientalista dispuesto a rechazar la biomasa y los biocombustibles."* (traducción propia) La física y filósofa Vandana Shiva comenta:

Entonces, estamos hablando de una antigua economía del petróleo tratando de mantenerse ahora mediante otro material crudo, el planeta verde. La única razón por la que el maíz y la soja han sido plantados como biocombustible en este país (EEUU) es por los subsidios que lo hacen rentable. Creo que la gran crisis de nuestro tiempo es que nuestras mentes han sido manipuladas para darle poder a los engaños. Cambiamos la medida del crecimiento no en términos de enriquecimiento, sino en cómo la vida es destruida. (traducción propia)

Jeff Gibbs (2019) concluye que:

La razón por la que [los multimillonarios, los banqueros, y las corporaciones] no están hablando de sobrepoblación, consumo y del suicidio del crecimiento económico es que sería malo para el negocio. Especialmente la forma de capitalismo que domina el mundo. Ahora escondido bajo una fachada verde.

En el texto ya mencionado de Donna Haraway (2016), la autora plantea que

[...] los seres humanos no son los únicos actores importantes en el Chthuluceno, con todo el resto de seres [...] El orden ha sido retejido: los seres humanos son de y están con la Tierra, y los poderes bióticos y abióticos de esta Tierra son la historia principal. (p.95)

[...] El Chthuluceno, todavía inacabado, debe recolectar la basura del Antropoceno, el exterminismo del Capitaloceno; trocear, triturar y apilar como un jardinero loco, hacer una pila de compost mucho más caliente para pasados, presentes y futuros aún posibles. (Haraway, 2016, p.98)

Sergio Federovisky considera que nosotros somos “la rana en el caldero” ya que no advertimos los cambios que se van produciendo poco a poco a nuestro alrededor, en la cotidianeidad, sino que estamos inmersos en algún estadio del aumento de temperatura del ámbito que nos contiene, o sea, la Tierra y para advertírnoslo Federovisky (2021) se vale de la metáfora de la rana:

El ejemplo de la rana nos habla de una presunta adaptación inicial positiva a la situación que se le presenta al anfibio. Se va adecuando y sobrevive solo hasta que el aumento de la temperatura se lo permite. Pero en el extremo, habla de todo lo contrario de la adaptación, porque la rana se muere. Eso no es adaptación, eso es sucumbir frente a una realidad adversa, adaptarse habría sido escapar, cuando ya las condiciones no permiten su habitabilidad. [...] Nosotros somos la rana. ¿Por qué? Porque todo aquello que pasa en términos climáticos lo vamos viendo como algo propio del clima, algo que pasa más allá de nosotros, como la hornalla para la rana, y lo que no estamos viendo es que, en verdad, son todos pequeños pasos del aumento sistemático de la temperatura del recipiente en el que estamos metidos, el planeta. Y al igual que a la rana, lo peor que nos puede pasar es la falta de información, las respuestas que nos permitan saber cómo evitar que esa olla se siga calentando.

En su libro *The mushroom at the end of the world* Anna Tsing afirma que

[...] El clima mundial está fuera de control y el progreso industrial ha demostrado ser mucho más mortal para la vida en la Tierra de lo que nadie imaginaba hace un siglo. [...] Y no es solo que podría temer una racha de nuevos desastres [...] la precariedad una vez parecía el destino de los menos afortunados. Ahora parece que todas nuestras

vidas son precarias [...] ahora, muchos de nosotros, en el norte y el sur, afrontamos la condición del problema sin fin. (Tsing, 2015, pp.1-2, traducción propia)

Sin lugar a dudas, Sergio Federovisky explicita que podemos sucumbir frente a esta realidad adversa si como ciudadanos no contamos con la información necesaria que nos permita tomar buenas decisiones. Es decir, ser una sociedad con capacidad de intervención para que los culpables de las emanaciones de gases de efecto invernadero a nivel mundial dejen de elevar la temperatura del planeta. Federovisky (2021) afirma que:

[...] Algunos dicen que hace falta conciencia, aunque lo que más nos permite tomar buenas decisiones es la información.

[...] No nos hagamos trampas, nosotros no somos la rana, no somos simplemente víctimas, sino que somos una sociedad con capacidad de intervención, de transformación de la naturaleza, solo basta ver cómo la empeoramos; somos la rana prendiendo el fuego y tirándose adentro. Un suicidio colectivo como el de una secta adoradora del consumismo que finalmente la consume. Ahora bien, ¿la sociedad entera es la rana, o hay ranas que deciden y ranas que obedecen? Ranas culpables y ranas víctimas, si solo 15 países son responsables del 75 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero y apenas cuatro países China, EEUU, India y Rusia concentran la mitad de las emisiones, ya no se puede seguir hablando de todos, o de nosotros, o de la humanidad.

[...] Nosotros actuamos como la rana, pero no somos una rana, somos una sociedad, tenemos la capacidad de mirarnos y descubrir en qué situación estamos. Si se logra tomar conciencia colectiva y transformarla en acciones concretas a través de los mecanismos sociales, no solo de los individuales, sino institucionales, quizás haya una chance. Estamos cerca del punto de no retorno, tras el cual, volver a la situación anterior es imposible.

En el texto arriba citado de Anna Tsing, la autora expone que

La bomba en Hiroshima cambió las cosas. Repentinamente tomamos conciencia de que los humanos podían destruir la habitabilidad del planeta – intencionalmente o no. Esta concientización solo aumentó cuando supimos acerca de la contaminación, de la extinción en masa y del cambio climático. [...] ¿con qué clases de alteraciones humanas podemos vivir? Pese a hablar de sustentabilidad, ¿cuánto cambio tenemos para heredarle un medio ambiente habitable a nuestros descendientes multiespecies? (Tsing, 2015, p.3, traducción propia)

Para Anna Tsing y Donna Haraway entre otros, el concepto de Plantacioceno incluye el flujo de personas y seres, entiende todo el entramado en las plantaciones: los humanos, las plantas, los animales, los microbios y organismos que sostienen la reproducción de la

biodiversidad o que, por el contrario, la quebrantan y crean paisajes homogéneos a partir de la explotación y el extractivismo. De esta forma se amplía el enfoque incorporando a otras especies no humanas.

Como conclusión, ambos documentales nos desafían a informarnos objetiva y científicamente para tomar conciencia de la verdadera situación del planeta en el contexto de la crisis medioambiental y climática que estamos atravesando para actuar a tiempo, antes del punto de no retorno porque no hay marcha atrás. Nociones como las de Plantacioceno y Chthuluceno de Haraway y Tsing nos guían en esa tarea para superar los límites del Antropoceno y complementar al Capitaloceno, los conceptos propuestos previamente por otros autores.

### Referencias

Federovisky, S. (2021). *Punto de No Retorno*. Documental. Argentina

Gibbs, J. (2019). *Planet of the Humans*. Documental. Estados Unidos.

Haraway, D. (2016). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*, Durham: Duke University Press.

Tsing, A. (2015). *The mushroom at the end of the world*, Princeton: Princeton University Press.

**Amancay Sansiñena** es profesora de Lengua Inglesa y Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa (FL, UNC). Magíster en Lenguajes e Interculturalidad (FL, UNC). Integra el equipo de investigación SeCyT/UNC: Imaginarios medioambientales en narrativas del Antropoceno: Tensiones y perspectivas. Ex becaria de Intercambio de Máster en Estudios Latinoamericanos (2013/ 2014) en la Universidad de Salamanca, España.

**Correo electrónico:** [amancay.sansinena@unc.edu.ar](mailto:amancay.sansinena@unc.edu.ar)